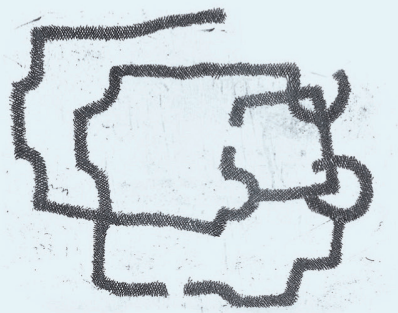


Clara Fanés

MOVIMIENTOS
INSOMNES

ANTOLOGÍA POÉTICA 1964-2014



Selección e introducción de Jaime Siles

Galaxia Gutenberg

Clara Janés

Movimientos insomnes

ANTOLOGÍA POÉTICA
(1964-2014)

Edición de Jaime Siles

Galaxia Gutenberg



Esta obra ha recibido una ayuda a la edición
del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.

Edición al cuidado de Jordi Doce

Publicado por:
Galaxia Gutenberg, S.L.
Av. Diagonal, 361, 2.º 1.ª
08037-Barcelona
info@galaxiagutenberg.com
www.galaxiagutenberg.com

Primera edición: septiembre 2015

© Clara Janés, 2015
© de la selección y el prólogo: Jaime Siles, 2015
© Galaxia Gutenberg, S.L., 2015

Preimpresión: María García
Impresión y encuadernación: Liberdúplex
Depósito legal: DL B 19532-2015
ISBN Galaxia Gutenberg: 978-84-16495-03-0

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública
o transformación de esta obra sólo puede realizarse con la autorización
de sus titulares, a parte las excepciones previstas por la ley. Dirijase a CEDRO
(Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear
fragmentos de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 45)

de *Las estrellas vencidas*

[1964]

Primeros pasos, V

De nuevo estoy
lanzada a ser,
sin tiempo.
Infinitos instantes
delante de mis ojos
me dicen
que respiro.
Y me quedo
en el aire,
silenciosa,
rodeada de luz,
sin presentir siquiera
algún vago destino...
Columnas de presencia.

Y mi cuerpo indolente
que recibe su peso
triste,
mudo.
Tanto ser que se impone
negando
ese morir
en el silencio.
Y aunque no quiera siento,
y aunque me rocen mundos
permanezco callada.
Aquí estoy, sí,
aun
en mi total ausencia.

Red II

Una red
sobre un carro.
Gris.

Una red
sobre un hombre.

Y del alma solamente el recuerdo.

Una red
desde un mástil,
besando tierra,
cerrando vientos.

Hombres, vientos y carro,
tierra y mástil
eternos y concretos.

Una red:
almagre oscuro y neto
envolviendo el silencio.

de *Límite humano*

[1973]

Fugacidad de lo terreno

Todo es de polvo, soledad y ausencia.
Todo es de niebla, oscuridad y miedo.
Todo es de aire, balanceo inútil,
sobre la tierra.

Manos vacías que acarician viento,
ojos que miran sin saberse ciegos,
pies que caminan sobre el mismo trecho
siempre de nuevo.

Vemos sin ver y en la tiniebla estamos.
Somos y somos lo que no sabemos.
Hay en nosotros de la llama viva
sólo un reflejo.

Caen los días en otoño eterno.
Pasan las cosas entre sueño y sueño.
Llega la noche de la muerte. Y calla
nuestro silencio.

Del odio en el amor

Tala tu sombra
y húndete en la noche.

Yo no quiero distancia
en el abrazo.

Aléjate.

Tala tu sombra
y húndete en la noche.

Envuélvete en tu capa
y en tu nombre.

de *En busca de Cordelia*
y *poemas rumanos*

[1975]

Mesa del silencio

Tirgu Jiu

Nos sentamos a la mesa del silencio,
al aire de los chopos y los arces
del parque interminable de hojas muertas.
Implacable y amoroso
callaba el caudal inmóvil de blancos cantos.

La piedra ingrávida,
paréntesis al tiempo
y altar
de la profunda soledad del alma humana.

El blanco lecho vacío de las venas
era blanco como aquel blanco cauce
donde el río no corre.

Nos sentamos
y allí nos quedamos para siempre,
en la mesa del silencio.

Allí,
donde tiempo más tiempo más tiempo
no es nunca igual a tiempo.

Columna del infinito

Levanta el índice, Brancusi,
y delimita el vuelo de los pájaros
ahora que anochece.
Con tu ecuación perfecta
que proyectada en alto
dará siempre infinito
–la concretes en cien, cincuenta o
veintisiete eslabones
más eslabón truncado–,
distribuye
los espacios furiosos
que acechan
el ocaso.

de *Libro de alienaciones*

[1980]

Gato compañero

No hay nada de ficción,
apenas un diálogo mudo,
no hay comunicación
ni comprensión siquiera del dolor,
no hay compasión.
Hay sin embargo un destino tenaz
de abandono impotente
a seguir siendo

en manos no de lo desconocido
sino de lo absolutamente incognoscible.

Alienación

Nada justificará jamás nuestra existencia.
Nosotros, hoy, aquí,
nos sentimos condenados para siempre
a mendigar la justificación de los demás,
mas ¿quién con su benevolencia
puede indultar a quién
de esa pena tan dura
que es el estar vivo?
¿Qué momento de vida
es distinto de un trabajo forzado
que un preso realiza
sin saber si algún día
redimirá con él una culpa desconocida?
¿Y quién podría asegurar
que si ese preso
cruzara el umbral del presidio
no desearía de inmediato
regresar a su encierro
para saber al menos
a qué atenerse?

de *Eros*

[1981]

Lacidilemium

5

Terso cabello de seda negra,
nunca el labio encarnado en mariposa
se posa sobre tan suave lienzo
ni encima de esa piel ardida
por los vientos.
En lo hondo del propio pozo
se pierde definitivo el beso,
y sólo en el mutismo y la distancia
se insinúa
el tacto de la mente
entre los cuerpos.

8

Y al anochecer en las manos los ranúnculos
para adornar con doradas guirnaldas
la cabeza de sombra de los sueños.

Corona

El inútil eraje derramado,
y la estéril fragancia de los campos desiertos.
Los vanos camisones de puntillas
apolillándose en huesos anaqueles.
El jadear sin tino del corazón
y el aborto de sangre consumido en los labios.
El sol declina siempre en roca dura.
Con las manos cortadas
se yergue mi fantasma sin memoria.
Los lilos degollados a mis pies se marchitan:
corona funeraria de un deseo.

Desespoir

A media noche, en llamas,
arde mi ser en vaso transparente.
El dieciséis de octubre está abolido.
Yo te engendro de una sombra mortal
y por mi carne vagas,
humor que ya en los labios hormiguea
y adormece los miembros
como planta de acónito.

Abeja

Abeja de tormento
que clavas tu aguijón en lo más hondo,
la palpitante y amorosa rosa sangra.
Cruel abeja que zumbas y te evades
y guardas egoísta tu dulzura
regalando a los labios solamente
con el llanto salobre,
¿por qué no te detienes,
que ya muere el perfume
de los exangües pétalos
y el anegado cáliz
rezuma su vacío?

Cipris

Me empujas a otros lechos,
no te perdonaré el desasosiego a que me has sometido,
aunque instantes viví
sólo dignos de Cipris.

Mathesis

I

Estuve con un joven
y supe al fin lo que era
el violento arrebato, la agilidad vibrátil,
cavidades melosas en la carnosa pulpa
suavemente entreabierta
hasta el linde dehiscente,
el perfecto engranaje,
la densidad precisa de jugos derramados,
la inclinación debida,
la posición exacta
y la sabiduría del mutismo,
la belleza de un glande.

2

Primero mero tacto de hombros
y lluvia que a raudales embarga,
y ya la firme mano
se asienta en la cadera,
rosa de las mejillas
que sorbe el labio ardiente,
recorrido de dedos en blanca superficie
y tumultos de carne
desatando riberas,
el filo más suave, erecto y encendido
planea y arremete las costas del amor.

4

Los órganos de carne
emiten hondos sones
que se doblan y elevan como junco,
mientras nace secreto,
soterrado, un murmullo,
que irrumpe por la seda
a coronar la frente,
fronda de estrellas
que se agolpa y deshoja
en cegador intento,
y el estanque devora, del silencio.

7

Y mis trenzas
por su muro de niebla,
halos blancos ocultantes del nombre
conservando interior el secreto;
fustigada garganta y
sometida a látigo y jadeo
sorbe licor de fuego,
sumergida ya en él
ágil de nervadura,
ensoñadoramente.

HECHIZOS

Contra la impotencia

Destruiré el narciso
con corola de fuego
y lo sumergiré en la oscura corriente,
y a la luz de esmeralda
repetiré su nombre
por tres veces,
derramando despacio
granos de oro
en mi vientre.

Para hacerse amar II

de un formulario

Saliva, sangre, uña, cabello o ropa usada
más la parcela idéntica del que ha de ser amado.
Cinta roja lo envuelva
con los nombres de sangre
estrechamente unidos.
Todo ello en su cuerpo
albergue el gorrión
y esto el amante debajo de la axila.
Poco tiempo pasado
lo entregará a las llamas
e irá en busca del otro
que ya está hechizado.

Para vencer la pasión

Enterrada la rosa
con el hilo de plata
y el nombre bienamado
coronado de espinas.

Que sea un viernes
a la hora de completas.

Siete poemas de Eros entre el sol y la luna

Otra vez eros, el que afloja
los miembros, me atormenta.

—SAFO

I

El ocaso y mi cuerpo desmayado
sostenido por el hilo de tu presente ausencia
entre el sol y la luna del deseo
combaten con el eros
devorador de aliento.
¡Azrael, Azrael!
Come, death, and welcome!

2

Mas el manto de noche
rubor esconde y lágrima,
y la cabeza ardiente
de un solo tajo corta tu guadaña,
dejando tinta en sangre la cascada
que todo espacio arrolla
desde el interior cauce a la garganta.

3

Yo no sé si tu mano es pétalo de rosa,
tu cabeza de espigas no penetra en mi seno.
Exangües palidecen mis labios de deseo.

Entre el rojo de cráter y la blanca mordaza,
amada ausencia, muero,
llena la mente toda
de la memoria desconocida de tu cuerpo.

4

Entre el rojo que abrasa y la blanca mano helada,
no dueña de mí misma,
lloro por las encinas,
la tierra azul y calcinada,
la fugaz oropéndola,
mi gozo de ser hoy sin esperanza,
y me derrumbo como charco de agua.

5

Descortezado cuerpo,
talado de simiente,
mortalmente amoroso
mi ser herido vaga
entre uno y otro astro,
con las llagas ansiantes desbordadas,
sin tu tacto mis pozos enloquecen
y temblor y desgarró
no contienen.

Thanatos

Subido en lo más alto el gallo canta y de nada le sirve,
ya regresa la noche
para tornar en luto
su altiva cresta,
cruel, helada mano,
que le impone por lecho
su pecho de tiniebla.